

LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde, 8, pral.



LOS TESOROS DE UNA MADRE.

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

La enfermedad reinante.—Muerte de un astrónomo y dos aereonautas.—En el palacio del Senado.—Una sublevacion y un pito de San Isidro —Circo de Price.—Idem de Rivas.—15 000 duros.—320.000 reales.—No falteis.

GRACIAS por vuestros cuidados, cariñosos lectores.

Con qué alegría os he oido desde mi cama preguntar ¿Cómo sigue el abuelito? ¿Está mejor? ¿Qué tiene? ¿Le ha visto el médico?

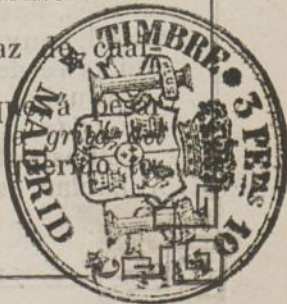
Esto ha sido una falsa alarma. Mi indisposicion se ha reducido á un *tranco*... sin consecuencias.

La señora atmósfera demuestra algunas veces sus aficiones *reaccionarias*, esgrimiendo sobre nuestras cabezas su invisible y pesada *tranca*.

¿Si obedecerá la enfermedad reinante á una venganza *espiritista*?

Un espíritu *silbado* debe ser capaz de cualquier cosa.

Sin duda los espíritus *malignos* que del célebre armario y todo, llevaron siglo en el teatro de Novedades, han



mar la revancha con este *vapuleo general* que impunemente sufrimos los madrileños.

Estoy viendo á los espíritus, *rojos* de cólera, terciarse su *airosa* capa de *ráfagas* impalpables é invisibles, y cogiendo por los *alados* y suavísimos piés al primer *cefirillo jugueton* que les viene á mano, descargar, con *mucho aire*, fuertes caricias sobre nuestras pobres humanidades.

Yo pensaba haberme dirigido á Mariano Castillo, preguntándole la causa de estos trastornos atmosféricos, pero con disgusto he sabido que el célebre astrónomo zaragozano ha dejado de existir.

La atmósfera está de enhorabuena con esta triste noticia, porque así nos hará de las suyas, sin que estemos avisados de antemano, y nos pillaré desprevénidos, sin paraguas cuando llueva, y con él los días de sol, muy abrigados las noches calurosas, y de levita y baston cuando reine el huracan y el granizo.

Dios ha permitido al hombre que se mueva en todas direcciones, pero no que pretenda elevarse en alas de su altiva soberbia hasta las regiones de lo infinito.

Estas consideraciones me hacia yo despues de saber la catástrofe ocurrida á los célebres aereonautas Crocé y Sivel, cuyo desgraciado fin nadie desconoce.

Los espacios *aéreos* tienen muchos puntos de contacto con los espacios *imaginarios*.

El aereonauta suele morir por falta de aire, y el poeta por no alimentarse más que de aire.

Crocé y Sivel muriendo de asfixia, me recuerdan á Cervantes muriéndose de hambre.

Hé aquí como desde la funesta ascension del globo Zénith vengo á parar, despues de mil contorsiones aéreas, al palacio del Senado donde se celebra la solemne funcion literaria en conmemoracion del 259 aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingénios.

No pudiendo penetrar en el salon quedóse mi ancianidad á la puerta, contemplando aquel aristocrático y distinguido enjambre de seres, donde tanto abundaban las gracias femeninas, aquel motín encantador producido como siempre por *cuestion de sitios*, por la causa positiva de todas las revoluciones, por el *quitate tú, para que me ponga yo*.

Como se habla de conceder derechos políticos á la mujer, y en Inglaterra va tomándose esto por lo sério, las bellas madrileñas han aprendido ya á *sublevarse*. Esto es lo que instintivamente se aprende en el primer momento de ciertas concesiones.

Acercándome á un pasillo escuché un eco solemne y pausado.

Se leía un trozo del Quijote.

Una señora de *cierta edad*, á quien le fastidiaban las apreturas, estaba cerca de mí.

—Dígame V., me preguntó en voz baja, eso que leen *está en castellano*?

La miré: su rostro era delgadito, afinado y lleno de barniz, rodeaban su cuello relucientes collares, llevaba en la cabeza una enorme rosa artificial, muy abierta y con sus correspondientes hojitas verdes.

Aquella mujer me pareció un lujoso *pito de San Isidro*.

Su aspecto era la contestacion de sus frases. Al hablar, se silbaba á sí misma.

Esto fué lo único que ví de la funcion del Senado. Un compañero me ha dicho que el acto estuvo magnífico, que se cumplió el programa, y que la Mendoza Tenorio obtuvo merecidos aplausos en la lectura de las bellísimas décimas del inolvidable Ventura de la Vega.

El aniversario de la muerte de Cervantes se solemnizó tambien por la noche, entre otras partes, en la Zarzuela y Martin.

En medio de una frialdad grande se ha abierto el circo de Price.

Tambien se ha abierto un paso por el Retiro á la Plaza de Toros, trasladada al escenario del Circo de Rivas la noche de la primera exhibicion de los específicos bufos.

Pepe-Hillo ha sido la primera medicina servida al público por el nuevo farmacéutico.

Garrido Mata (no alarmarse, no se habla del Doctor), se ha quedado con el arrendamiento de los jardines del Retiro en 15.000 duros.

Una cantidad parecida, 320.000 rs., ha legado á su fallecimiento el marqués de Fontellas, rico propietario de Navarra, á los establecimientos de Beneficencia de esta corte.

La fiesta nacional del Dos de Mayo va á celebrarse con gran pompa. Será presidida por S. M. el Rey.

Conque no dejes de oír misa en el Campo de la Lealtad.

Allí tendrá el gusto de saludaros

EL ABUELITO.

DOS DE MAYO.

Alegre la primavera hace brotar en redor nuestro su paraíso de flores, brindándonos guirnaldas con que cubrir la tumba de los mártires.

La patria nos exige un homenaje y el corazón de los españoles le ofrece con orgullo, porque es el himno de su independencia, no ahogado entre la ambición y los estravíos de tantas agitaciones turbulentas

Pero nuestro homenaje vá mezclado con lágrimas.

Llevamos al Dos de Mayo la bandera nacional; es roja como el color de la sangre, y amarilla como el matiz de la tristeza.

Este es el verdadero símbolo de la actual España, éste, y la cristiana oracion, es lo que debemos ofrecer en el altar de los héroes, como hijos que, cubiertos con el luto de la orfandad, van á implorar sobre la tumba de sus padres la mirada compasiva de Dios.

Flores no hay bastantes para todas las tumbas, para todas las desgracias, para todos los recuerdos. ¡Qué grata es en España la fecha del 2 de Mayo; aquí la independencia, allá Mendez Nuñez, recordando á otro mundo, testigo tambien de nuestras hazañas, que la honra nacional no muere nunca!

Pero no pueden sonreír, ni á la gloria, los labios llenos de suspiros; esas salvas parecen el eco de las descargas lejanas, y esas tropas, más que entusiasmo, inspiran dolor. ¡Quién sabe si mañana irán á ser víctimas ó verdugos de sus hermanos!

La historia, más justa que nosotros, premia al bueno, y en torno del obelisco donde ha eterniza-

do la memoria de Daoiz y de Velarde, reúne al pueblo madrileño para conservar viva su gloriosa tradición, y el Estado representando nuestra nacionalidad, honra con las preces, con el arte, con todo el esplendor de su poder, aquella fecha y aquellos nombres, como se honra la virtud.

¿Y por qué, en medio de la guerra civil, pisamos indiferentes, cuando no indignados, el suelo que cubre los despojos, aún palpitantes, de tantos hombres, también valientes, también hermanos, también muertos por el cañón, cuyo estruendo maldito derrama todavía el luto y la miseria en nuestra patria?

Es que los mártires de la santa independencia han enseñado á los hombres, por qué se debe morir.

Los mártires de una guerra fratricida, no simbolizan más que el odio que enseña á matar.

Grande fué la lucha cuando la patria invadida, enardeció á sus hijos en defensa de su corona y sus instituciones; cuando la traición hirió el pecho que desnudo ofrecíamos al mentido abrazo, cuando un extranjero embriagado por sus triunfos, nos exigió nuestro suelo, nuestro hogar, nuestra servidumbre, y exigió á latigazos porque así lo había arrancado de toda Europa, donde encontró rebaños en vez de hombres.

Palacio de Madrid, muros de Zaragoza y de Gerona, llanuras de Bailén y de Arapiles, la sangre en vos derramada, es la semilla del laurel que nunca palidece, las huellas del combate son las honrosas cicatrices en el pecho de un Cid, el blason que ha admirado esa misma Francia, invadida á su vez, y clamando desde Sedan entre la vergüenza y el despecho. ¡Españoles! ¿cómo sois invencibles?

Las mujeres españolas pusieron las armas en las manos de los hombres y los arrojaron al combate, haciendo de la muerte una epopeya y de la guerra una justicia.

En el hogar se elaboran los grandes poemas de la humanidad. ¿Qué importa que el hombre disponga de sus brazos, si la mujer es la divinidad de su corazón?

Esta guerra civil que hoy nos deshonor, concluirá, sí, tengamos esperanza no en los cálculos, ni en las batallas, ni en el ejemplo de los mártires de la verdadera independencia, sino en vosotras, ángeles de la familia, en cuyo seno ejercéis la sublime propaganda del bien.

Vuestro imperio es irresistible, contra él no hay héroes; creadas más que para agradar al hombre, para ser la dulce medianera entre sus desvaríos y Dios, para templar en el corazón la fiebre humana, como el rocío temple los extragos del sol y devuelve á las plantas su frescura.

Sembrad en la familia el horror al fratricidio, llenad el pecho de los hombres con el remordimiento, los ojos con el espectáculo de tanta desolación, los oídos con ese triste rumor de lágrimas y de ayes, y el pensamiento con la idea de tanta vergüenza.

Nuestros padres os debieron la victoria, nosotros os deberemos la felicidad.

C.

LA BOLA DE NIEVE.

La calumnia nace al calor de pasiones viles, se desarrolla con la murmuración, y la sociedad, con el tiempo, se encarga de inmortalizarla.

En una tertulia de..... confianza.

—Lo que es Isabel, esta tarde, iba... estrepitosa.
—Yo, por más vueltas que le doy, ciertas cosas no me las esplico; llevar un vestido de gró de París con guipures, la mujer de un empleado de *doce mil reales*.

—¡Pero qué guipures!

—En cuanto la vea le voy á preguntar cómo se arregla para hacer esos milagros.

—Será santa.

—¿Y donde está empleado su marido?

—En contribuciones.

—¡Pobres contribuyentes!

—Debe emplearse en alguna cosa más, porque según mis noticias..... anoche salía á las tres de la mañana de cierta casa de la calle de Alcalá.....

—¿Y quién vive allí?

—Si lo que no se sabe en este mundo es lo que no se hace.

—¡Cuando yo le decía á V!

—Si no podía ser otra cosa.

—Siga V. D.^a Rosa: callad niñas que no se oye lo que se habla.

—¡Hija, qué molino estás con esa dichosa polka!

—Mi sobrino al retirarse del baile de D.^a Virtudes vió al marido de la Isabelita salir de.....

—Gua, gua.

—¡Calla Tulita!

—¡Qué perra más inoportuna!

—Salir de una casa donde, según malas lenguas, se juega al monte y otras cosas.

—¡Al monte!!

—¡Qué escándalo!!!

—¡Así ya se pueden llevar vestidos de gró de París!!

—¡Y con guipures!!

En el baile de Doña Virtudes.

—¿Quién es aquella?

—También le llama á V. la atención, esa mujer le choca á todo el mundo.

—Es la señora de un conocido de V.

—¿De quién?

—De Eduardo el auxiliar de Hacienda.

—¡Es muy laborioso! ¡Qué elegante lleva á su mujer!

—Ya necesita estudiar, amigo mío, porque esos lujos con doce mil reales al año.....

—Mucho estudia sobre todo..... en el libro de las cuarenta hojas.

—¿Con qué juega? ¿Qué me cuenta V. señora?

—¿Y es destino de responsabilidad el que tiene?

—Algo.

—Veo en perspectiva un déficit y un viaje á los Estados-Unidos.

—¡Ola Eduardo!

—¡Qué sombrío está!

—¡Tiene aspecto de jugador!

—¡Vaya una hora de venir! Su señora de V. se quería ir sola.

—¿Viene V. disgustado?
 —Acabo de sufrir una de las desgracias más grandes de mi vida.
 —(¡Habrás perdido!)
 —(¡Estoy seguro que no le ha quedado ni un real!)
 —(¡Puede ser que haya decidido fugarse con los fondos del Estado!)
 —(¡Lo siento por el vestido de gró!)
 —(¡Qué lástima de guipures!)
 —Mi mejor amigo acaba de morir.
 —(Estos hombres fingen á las mil maravillas.)
 —(Es un segundo Romea.)
 —¡Y se van! ¡claro! Era señal convenida.

En la calle.

—¿Sabeis lo que he oído?
 —¿Qué?
 —Eduardo está complicado en el desfalco de unos fondos y proyecta no sé qué viaje á los Estados-Unidos.
 —Ahora me explico su turbacion su.....
 —¿Le formarán causa?
 —Indudablemente.

En paseo.

(Diez años despues.)

—¡Buen tronco! ¡vaya un tren! no se pasea otro mejor en la Castellana.
 —¿Qué mundo! ¡Qué mundo! Hace diez años empleadillo de doce mil reales y ahora; vaya un boato! ¡mire V. qué niños más elegantes! ¡y su mujer con túnica de encaje!
 —¿Le conoce V. á ese señor?
 —Como la madre que le parió, es decir, mejor que su madre, porque ella no ha vivido bastante para saber ciertas cosas.
 —Dicen que es un hombre muy honrado y de gran talento. Ha heredado hace poco á un pariente millonario.
 —¿Qué boba es V! Todo lo que tiene lo ha hecho en el juego, luego se fugó con unos fondos del gobierno y acabó de redondearse. Le formaron causa pero le echaron tierra encima y....

.....
 ¿Quién era Eduardo? Un marido modelo, un padre venerable, un honradísimo ciudadano.

Como abogado y literato se ocupaba, sin descanso, en mejorar la posicion de su adorable familia trabajando todos los ratos que le dejaba libre su modesto empleo que servia con su acostumbrado celo é integridad.

Aquellas noches que *salia de cierta casa de la calle de Alcalá á las tres de la mañana*, salia de velar á su mejor amigo enfermo, al compañero de su infancia, recogiendo como hermosa recompensa ardientes lágrimas en la mano cariñosa con que le prodigaba sus cuidados.

Aquellas inapreciables lágrimas, nacidas al santo calor del agradecimiento, en el secreto de las emociones sublimes, la sociedad en la atmósfera helada de su infame excepticismo las convirtió en copos de nieve que, arrojados en la pendiente fatal de las murmuraciones, tomaron cuerpo, abultaron sus proporciones y adquirieron dureza y consistencia llegando á constituir la horrible CALUMNIA, esa inmensa bola de nieve que en el mundo moral no consigue ser deshecha nunca completamente por los rayos del sol de la verdad.

La calumnia está bien definida en los siguientes

versos de la muy aplaudida comedia *El Octavo Mandamiento*.

Con una frase, se mueve
 El más horroroso infierno;
 ¿No has hecho tú en el invierno
 Ninguna bola de nieve?
 Muy pequeñita has de hacerla,
 Y tan sólo con rodarla
 Llegas tan grande á formarla
 ¡Que apenas puedes moverla!
 Con igual facilidad.
 Frase al descuido vertida
 Se hace un crimen... á medida
 Que rueda en la sociedad.

C. y S.

LA ARQUITECTURA HUMANA.

TAL vez creas, mi amable lectora, que trato en este artículo de hacer algun *castillo en el aire*, ó una casita de esas tan lindas que llaman *hóteles*, y que ves rodeadas de bonitos jardines, en el Paseo de la Castellana. El objeto que ahora me guía es dar á conocer las *semblanzas* que hallo, entre los edificios y el cuerpo humano. Principio á pintarlas observando que los *piés* son los *cimientos* del individuo; sueñen ser ligeros, cuando sostienen la *vivienda* dó se alberga el alma de una esbelta, graciosa y linda jóven; se presentan *sólidos*, *pesados* y voluminosos cuando sostienen un cántaro ó bulto, llevado por un par de piés férreamente calzados, y cuyos objetos se convierten en especiales telescopios, para hacer ver las estrellas al infeliz prójimo que siente su duro contacto.

Así como por las fachadas se distinguen generalmente las casas elegantes, de las mal decoradas; así tambien el aspecto bueno ó malo de ciertas personas, nos anuncia algo de lo que pasa en su interior.

Por esta razón los ojos de una agraciada morena, son las lucernas que alumbran con intenso fuego nuestra pobre morada; los ojos de las rubias son preciosas ventanas de cristal azulado, que templan con delicadas ráfagas la triste mansion de un espiritual enamorado! Los párpados y pestañas, son como en los balcones sus hojas de madera y persianas, que sirven para dar ó quitar la luz, á gusto del consumidor.

La *cabellera* es la *cubierta* del edificio humano. La teja barnizada y las hojas de zinc, preservan á las casas de los lagrimones que de vez en cuando desprenden las nubes. Del mismo modo se *barnizan* las damas que desean *brillar* por sus cabellos, los cuales terminan en sombrerete ó *azotea* llena de fantástica vegetacion con bonitas flores de papel!... y ademas se deslizan á lo largo de los tirabuzones hojas de enredadera salpicadas de purpurina que hacen un deslumbrador efecto desde tres leguas alrededor!!!

Ya que andamos por tales alturas, repara que las narices del hombre fumador, son los *tubos* de la chimenea, cuando arroja el humo en caprichosas formas.

El *recibimiento* es el paladar, donde primero se admite la visita diaria de los alimentos, los cuales por el pasillo del *exófago* van al estómago

y demás dependencias suyas; éstas vienen á ser como la despensa, cocina y comedor, donde se depositan, elaboran y digieren, sustancias que nos dan nuevas fuerzas y placentera vida.

El cuerpo del hombre y su cabeza forman una *columna* con su capitel; y del mismo modo que hay diversos estilos en arquitectura, se ven distintas formas de cabeza en las razas humanas. Será de estilo ú *orden toscano* una cara que exprese fuerza y vigor. Será como el *estilo jónico*, un bello rostro femenino, adornado con rizados bucles que serán las *volútas* del capitel. El rico y esbelto *orden corintio* está simbolizado en una hermosa y arrogante cabeza. El *orden compuesto* es el de aquellas personas que se componen demasiado y revocan, como los edificios viejos que al pronto se les tapan sus grietas y goteras; pero al menor contratiempo se descubren las arrugas... ¡y adios, plástico-colorete!

Por último, procura tener con mucho orden y bello concierto tu casa y espíritu, mi distinguida lectora, para cuando entregues tu linda mano, tu buen corazon y toda tu alma, al *feliz inquilino* que aspire á convertirse en amo y señor de tus más nobles sentimientos.

MICHAELUS.

¡DOS DE MAYO!!

¡Si parece imposible, cielo santo,
que haya en el mundo tanta alevosía!
¡Que haya en un hombre tanto
tanto inútil furor, tal villanía!

Indigna oír de qué rastrero modo
fué la francesa gente
llamando amigo al pueblo más valiente,
hasta ocuparlo todo,
y entonces abrasarle impunemente.

Impunemente?... no ¡que en solo un día
de despecho, de oprobio, de matanza,
comenzó la epopeya que debía
elevar al martirio la venganza.

¡Ah, cuánto en ese día se ha llorado!
¡Cuánto en aquellas horas se ha sufrido!
Y al verse el sentimiento despreciado
ya no se lloró más, ¡se ha combatido!

¡Atrás el invasor! exclamó airado
Madrid muriendo, al Júpiter de Europa,
al vandalismo de su inmensa tropa,
al horrible torrente de cañones,
como trampa de lobos arrojado
sobre la fiera real de las naciones.

Sí, ¡atrás! que iba en la voz del Dos de Mayo
la fuerza, el temple, el ímpetu del rayo
la fé de las gigantes decisiones

Rómpele dura eterna la batalla;
no se ahoga en el Parque todavía,
y surge de Gerona en la muralla;
como hidra se renueva en Zaragoza,
de Asturias se propaga á Andalucía;
y cuando todo se hunde y se destroza,
y salta el suelo en reventadas minas,
y hasta el cañon rendido se quebranta,
su *Virgen* levantando sobre ruinas
¡No quiere ser francesa! el pueblo canta.

Atrás! ruge Cantabria, y en la altura
que fué de Africa y Roma sepultura,
tendida y libre á la region del viento
el terror sacudió su cabellera,

en forma de bandera
roja como un crepúsculo sangriento.

De la metralla el vértigo incesante
al lado de los hombres las mujeres,
do ninan con su grito penetrante,
clamando, ébrias de pólvora: ¡*Adelante,*
yo estoy aquí, te vengaré si mueres!

Ya no hay más sentimiento que el de saña,
más voz humana que el rencor que aterra,
con la sangre que absorbe el sol de España
pueden las nubes inundar la tierra.

¡Imposible! murmuran los franceses
al maldecir con furia sus reveses;
¡dominar esta tierra de mendigos!
¡si hay que pulverizarla, hay que ir bregando
con diez y seis millones de enemigos
que todos ellos morirán matando!

Ante esa inmensidad aniquilado
siéntese el *génio* pálido y cobarde
atrás! murmura Napoleon! ¡ya es tarde!
ya en sangre estaba su esplendor ahogado.

Cantad vos, inspirados trovadores,
el gran recuerdo que de ardor inflama;
cantad cómo se lucha y cómo se ama
en la patria del hierro y de las flores

¡Patria! tan fuerte ayer contra el dominio,
del mundo vengadora y admirada,
eres la que hoy se lanza al esterminio
en la estéril conquista de la nada.
Atrás el invasor, grita de nuevo,
la lucha contra hermanos es malvada,
tuyo es el llanto que en mis ojos llevo
tuya es también la sangre derramada
en los campos del Norte,
tuya, España, esta misera cohorte
de orfandad, de viudez, de angustia y males,
tuyos los dos ejércitos rivales!

Dios vinculó en tus armas la victoria,
no es Dios quien hoy desgarró nuestra historia,
tus lares usurpó el becerro de oro:
patria el último esfuerzo en tu decoro
¡Atrás el invasor ó atrás la gloria!

J. CABIEDES.

LA ESTRELLA.

Luz del insomnio, melancólico astro
que á través de mis lágrimas oscilas;
trémula claridad, que un mar de sombras
descubre y no disipa.

Sol estinguido ¡cómo te pareces
á la memoria de la muerta dicha!
El bien pasado que dejó un recuerdo,
luce así todavía.

Nocturno faro que el dolor contempla;
en la noche del alma se divisa
una estrella cual tú, de luz riente,
pero ¡ay! lejana..... fría!

C.

CANTARES.

Dios castigó el fratricidio
en su eterna maldición;

¡escóndete pátria mia
de la mirada de Dios!

—
Me miras y te sonríes,
ya no creo en tus miradas;
porque es así como siempre
me ha engañado la esperanza.

—
Fué el cielo, no fué Voltaire
quien puso al pié del amor:
«Ved todos vuestro señor
»lo es, lo ha sido ó lo ha de ser.»

C.

—
¡ELLA!

¡Pobre flor, deshojada entre sus manos
con sonrisa cruel!
Ella nos hizo en la desgracia hermanos:
tiene el alma de hiel.

—
Bien sé que cuando pura y olorosa
te arrancó del rosal,
al mirarla tan niña y tan hermosa,
no sospechaste mal.

—
—Es mi amiga, dijiste y tu corola
en su seno se abrió;
y un tesoro de esencias á ella sola
tu cáliz ofreció.

—
Un instante no más, flor desdichada,
acaso pensó en tí,
mostrando por tu esencia delicada
mentido frenesí;

—
Un instante no más, pues harto sabes
cuan ingrata despues
arrancando tus pétalos suaves
los arrojó á sus piés.

V. REGULEZ Y BRAVO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

La Aereonáutica y la catástrofe del globo Zenith.

Todos vosotros, apreciables lectores, sabeis lo que es un *Globo aereostático*. Tal vez en otro número os dé á conocer la teoría. Hoy de la *Aereostática* me limitaré á la historia de la navegacion aérea, de la *Aereonáutica*.

Los hermanos Montgolfier, franceses fabricantes de papel, idearon llenar un globo de aire caliente, y soltarlo en el espacio.

Confiados en la teoría del procedimiento, ataron luego una ligera barquilla al globo, y por primera vez el hombre surcó el espacio aéreo aunque por poco tiempo, porque en cuanto el aire del globo se enfriaba, este caía á tierra. Ideose por los señores Charles y Robert, inflarlo con un gas más ligero que el aire. El gas escogido fué el hidrógeno que pesa 14 veces menos que aquel, y el problema de permanecer en

los aires, y ascender ó descender á voluntad quedó resuelto.

Para ascender se suelta el globo de las cuerdas que le sujetan. Si se quiere elevarse más, se disminuye su peso, arrojando lastre, ó sea arena que llevan en sacos los *aereonautas*; para descender se abre con una cuerda una válvula, y se dá salida al gas.

Mas la *aereonáutica* como especulacion, como simple espectáculo, no puede vivir.

Aplicóse pues, desde sus primeros tiempos este nuevo medio de locomocion á investigaciones científicas acerca de las condiciones de la atmósfera, pues para viajar no pueden servir los globos, caminando solo hácia á donde el viento los conduce, mientras no se resuelva el problema de darles direccion.

Ya Gay-Lussac en 1804 hizo una ascension científica, alcanzando la altura de 7.000 metros; Barral en 1850 subió casi lo mismo; y los físicos ingleses Glaisher y Coxwell en 1862, dícese que llegaron á 11.000, lo cual hoy se duda despues de la catástrofe del *Zenith*.

Sabíase que á esas alturas el frío era inmenso, y la rarefaccion del aire tal, que los que á ellas subian arrojaban sangre por todos sus poros.

Durante el sitio de París, apelóse á los globos para mantener las comunicaciones entre la plaza sitiada y el resto del mundo. El correo, las noticias, y aun algunas personas como Gambeta salian en globos de París, y las palomas-correos llevaban á París las noticias del exterior.

Terminada la guerra, fundóse en la capital de Francia la *Sociedad aereonáutica francesa* y se propusieron dos viajes uno, de la mayor duracion posible, otro hasta la mayor elevacion posible.

Realizaron el primero en Marzo último los intrépidos Crocé, Sivel y Tisandier, permaneciendo sin tocar en tierra 22 horas y 40 minutos.

Alentados con su buen éxito emprenden los mismos el segundo de los viajes propuestos, partiendo el 14 de Abril de la fábrica de gas del barrio de la Villete de París, en el globo *Zenith*.

Suben más arriba de 8.000 metros, y el frio entumece sus miembros, el aire se hace irrespirable por su tenuidad y los tres pierden el conocimiento.

Vuelve en sí Tisandier, llama á sus compañeros y estos no responden..... estaban congestionados..... muertos.....

Lo que Tisandier sufrió, suspendido en los aires con los dos cadáveres, debió ser horrible. Como sus fuerzas se lo permitieron logró abrir la válvula para dar escape al gas. El globo descendió rápidamente y logró tocar en tierra.

Hé aquí la catástrofe que tiene impresionado al público estos dias en Francia y fuera de ella.

LUIS RAMIREZ.

MISCELÁNEA.

Objetos artísticos, se lee en la muestra de un lujoso establecimiento situado en la calle más aristocrática de la corte.

Yo, como artista, me acerqué á contemplarlos; el escaparate estaba esplendientemente cubierto de billetes de banco y de monedas.

¡Objetos artísticos!

O todos ellos son falsos y ahí está el arte, ó al rótulo le falta un rengloncito. vgr. *Del siglo XIX.*

¡Qué artista es la humanidad! ¡Qué centelleo de ojos habia en torno de aquel museo! Me pareció estar arrastrado por imanes.

*
*
*

—¡Ay! ¡ay!

—¿Qué es eso?

—¡Ay! ¡Me han pegado un trancazo!

—¡Pegado! No sabia que fuera contagioso. Servidor de V., hasta la vista.

*
*
*

Paseando en la Castellana
el bueno de D. Andrés,
entrándose en un palacio
pidió muy sério un bistek.

Enfurecido el portero
quiso darle un puntapié,
diciendo que aquel palacio
era de un señor marqués.

Y exclamó Andrés ofendido:

—¿No es esta casa un *hotel*?
Hombre ¡vaya unos *hoteles*!
en que no dan de *comer*!

*
*
*

Entre los amigos que rodeaban á cierto ministro, habia un célebre banquero, hombre expresivo, puntual concurrente á la tertulia nocturna, constituida en el despacho ministerial.

El ministro cayó como es costumbre.

Por el retiro de su vida privada no pareció nadie, ni su puntual y afectuoso amigo el banquero.

Pero como es costumbre tambien, el antiguo funcionario volvió á colgarse la cartera y á tomar posesion de aquella espinosa poltrona, á cuyo asiento se clavaban los hombres no por su gusto, sino por las espinas.

Sonaban las doce, hora clásica de recepcion; la puerta se abre y con el mayor desenfado avanza el banquero, como quien llega á una cita.

—¡Queridísimo amigo, exclama echándole los brazos al cuello, no sabes cuánto me alegra tu advenimiento al poder!

—Sin embargo, contestó el ministro en tono de reconvencion. ¿Te acuerdas del tiempo que hace que no nos hemos visto?

—Es verdad; pero confiesa que la culpa no ha sido mia..... yo he seguido viniendo todas las noches.

*
*
*

Voltaire, enojado contra una artista que interpretaba con frialdad el papel de amante desdenada, la dijo:

—Pero señorita... por Dios... si á V. la abandonara su novio, qué haría?

—Tomar otro, contestó ella estóicamente.

A no dudar era una buena amiga del poeta.

*
*
*

La urna de la gloria y de la poesia no se llenan más que de lágrimas.

*
*
*

La esperanza es la esencia de la fé.

*
*
*

La fé, es la virtud del espíritu; la piedad es la virtud del corazon.

*
*
*

¡Cuánto pesa el manto régio al monarca que no quiere arrastrarlo por el lodo!

*
*
*

Perdonar fácilmente á los que amamos es un placer; y perdonar á los que no amamos es un deber.

*
*
*

En las guerras de amor el huir es vencer.

*
*
*

La sonrisa es el arco-iris del rostro.

*
*
*

La sencillez se hace respetar; la falsedad se hace despreciable.

*
*
*

París contiene 50.000 casas. En 1872 fueron demolidas, en todo ó en parte, 1.164, que contenian 3.130 habitaciones. Han sido construidas 1.573 con 11.747, lo que dá por resultado un aumento en un año de 8.617 habitaciones.

*
*
*

M. S. Merriman de Nueva-York, ha inventado un traje que hace insumergible, á quien lo viste. Se compone de pantalon, chaqueta y cinturón de caoutchouc, con ciertas cavidades destinadas á ser infladas con aire cuando haya de prestar servicio.

Para hacer el ensayo ha elegido á un hombre de un valor á toda prueba, M. Paul Boyton, capitán de salva-vidas.

Embarcado este marino en el vapor *Queen*, se lanzó al mar el 20 de Octubre cerca de la roca Fastucten, en las costas de Irlanda, poniéndose sobre su uniforme el traje insumergible, y provisto de una brújula, un cinturón, un cuchillo, algunos cohetes, una bandera de los Estados Unidos, y provisiones para tres dias. A pesar de ser de noche y de haberse desencadenado una gran tempestad, llegó con felicidad á tierra con su traje interior completamente seco.

Hace unos dias el mismo Boyton ha hecho otro ensayo en el puerto de Cowes y en presencia de la reina Victoria. Arrojóse al mar, sujetóse una vela al pié, y durante el trayecto que recorrió soltó una paloma y construyó con un martillo y un hacha una almadía con tablas colocadas con este objeto en las aguas del puerto.

Una vez terminado este trabajo sacó del saco flotante de que iba provisto un cuchillo, un tenedor, un plato, vino y otras provisiones, y colocó todos estos objetos sobre la almadía, poniéndose á cenar como si estuviera en tierra firme. Despues de lanzar algunos cohetes y candelas romanas fumó su cigarro, desplegó su paraguas, y púsose á leer un periódico, á pesar de que en aquel mo-

mento se hallaban muy agitadas las aguas del puerto.

*
* *

Cuenta el historiador árabe Almakari que muerto Abderrahman III, califa de Córdoba, entre sus papeles se encontró uno escrito por él, que decía:

«He reinado cincuenta años, y mi reino ha sido siempre ó pacífico ó victorioso. Amado de mis súbditos, temido de mis enemigos, respetado de mis aliados y de los príncipes más poderosos de la tierra, he tenido cuanto parece hubiera podido desear, poder, riquezas, honores y placeres. Pero he contado escrupulosamente los días que he disfrutado una felicidad sin amargura, y sólo he encontrado catorce en mi larga vida.»

*
* *

Uno que se llame *Francisco Esteban* tiene mucho adelantado en este mundo para ser *guapo*.

*
* *

Los dentistas y los albañiles tienen que ser unos grandes matemáticos, siempre están los unos extrayendo raíces y los otros elevando al cubo.

*
* *

¿En qué se parece un caballo maestro á un ortopédico?

*
* *

Hablando Crebillon con Luis XV, le dijo este en el curso de la conversacion:

—Sois viejo, teneis ya noventa años.

—No señor, respondió el poeta, es mi fé de bautismo la que los tiene.

*
* *

El doctor Hough, era un sábio muy amable y de génio sumamente tranquilo.

Tenia un barometro magnífico que le habia costado mucho dinero.

Examinando varios extranjeros su gabinete de estudio, uno de ellos tomó en las manos el barómetro, que desgraciadamente se le cayó al suelo haciéndose mil pedazos.

Los extranjeros quedaron avergonzados y llenos de profundo disgusto.

—No os apureis, exclamó el doctor sonriendo, el tiempo hasta hoy ha sido seco, pero, por las trazas, pronto tendremos lluvia; jamás he visto mi barómetro tan bajo.

*
* *

Bandolina para el cabello.

1.^a fórmula.

Aceite de almendras.	60 gramos.
Cera blanca.	8 "
Se hacen fundir y se juntan:	
Tintura de almáciga.	8 "
Esencia de bergamota	2 "

2.^a fórmula.

Mucilago de membrillo.	420 gramos.
Agua de colonia.	4 "

*
* *

Polvos para limpiar los dientes.

Cochinilla.	12 gramos.
Crémor tártaro.	440 "
Canela fina.	20 "
Claro de especias.	4 "
Bolo de Armenia.	90 "
Coral encarnado.	95 "
Jivia.	96 "
Resina de sangre de drago.	49 "

Se porfiriza y mezcla exactamente.

*
* *

Antiguamente en Lóndres las mujeres no salían al teatro. Los papeles femeninos eran desempeñados tambien por hombres.

Impacientándose una noche el rey Carlos II, porque no comenzaba el espectáculo, el director de escena se escusó diciéndole: *Todavía no han acabado de afeitarse á la reina.*

*
* *

Tres, al parecer cesantes, y por eso no queria decir personas, contemplaban con avidez el espléndido escaparate de Lhardy.

Un mal intencionado se acercó á ellos exclamando irónicamente:

—¡Cómo se cena, señores, cómo se cena!

*
* *

Examinando la enmarañada ó vacía inteligencia de algunos pretenciosos hombres calvos, se me ocurre preguntar á los naturalistas, si el pelo puede crecer para dentro.

*
* *

CHARADA.

En *primera y segunda*
habia un *todo*
y en él una muchacha
de blanco rostro,
cuya blancura
de fijo no aventajan
tercia y segunda.

(La solucion en el número próximo.)

Solucion á la charada del número anterior.

MONASTERIO.

Han remitido la solucion nuestras suscriptoras de Madrid las Srtas. Doña Adelaida Rivero y Perinat, Doña Dolores Hariza, Doña Concha Serrano y Doña Carolina Gargallo de Villaseñor, y los suscritores D. Miguel del Castillo (Madrid), D. Juan Fernandez Martin (Cádiz), y D. Fermin Alvarez Roja, (Búrgos).

Tambien hemos recibido la solucion á la charada del número primero de D. Pedro Piedrahita, (Toledo), y á la del segundo de la Excm. Sra. Doña Adela Saavedra de Negron y Srta. Doña Presentacion Juarez y Negron suscriptoras de Madrid.

*
* *